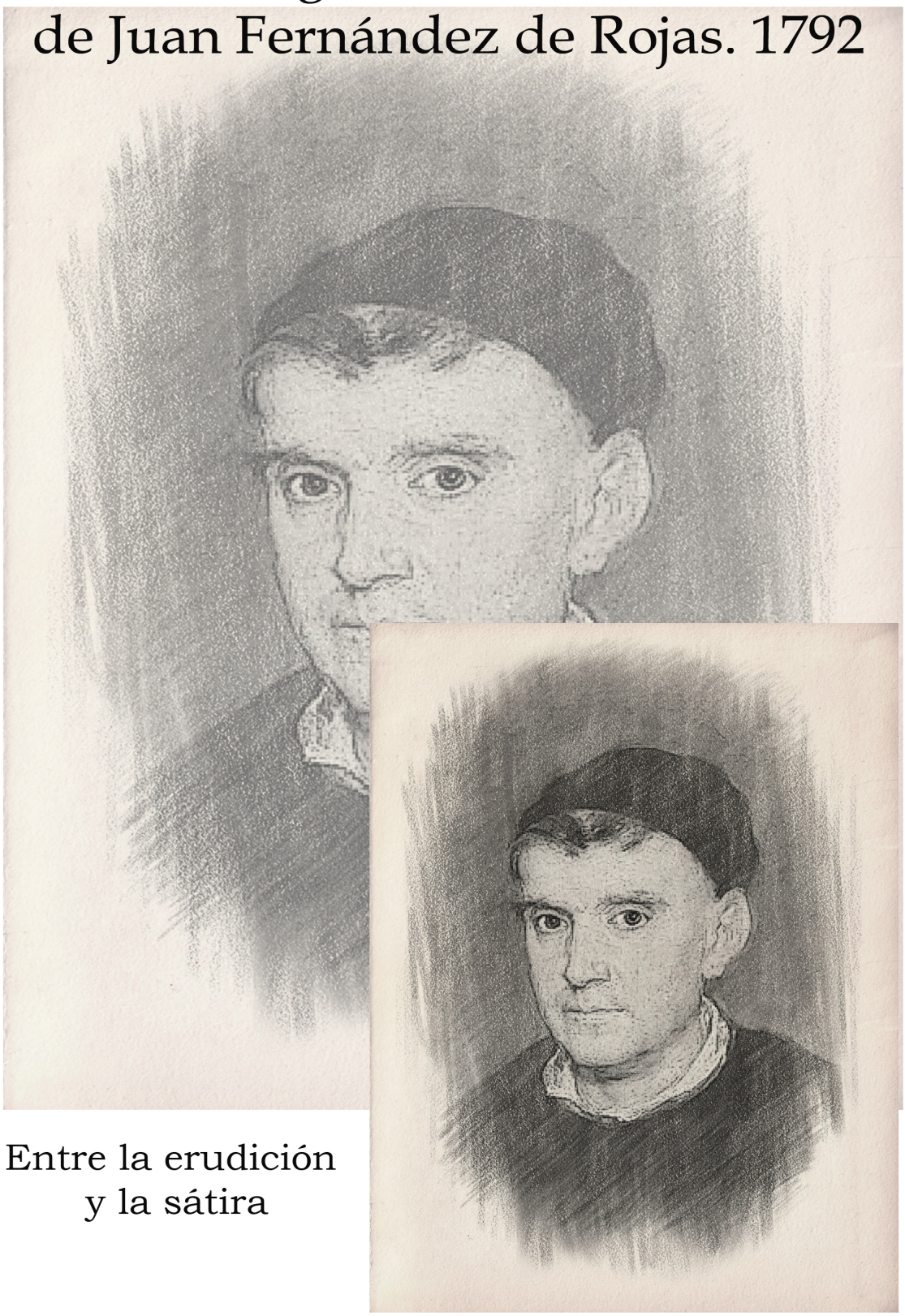
La Crotalogía de Juan Fernández de Rojas. 1792



Entre la erudición y la sátira

Daniel S. Polo. 2026

Daniel S. Polo
La Crotalogía de Juan Fernández Rojas
1792
Madrid. 2026

Edición no venal.

Índice

Introducción
- **Objetivos**
- **Metodología y criterios de investigación**
- **Fuentes y estado de la cuestión**

De Rojas. El autor
- **Origen familiar y primeros años**
- **ingreso en la Orden de San Agustín y formación intelectual**
- **La actividad docente y su prestigio como humanista**
- **La España ilustrada**
- **Los pseudónimos de Juan Fernández de Rojas**
- **Últimos años y fallecimiento**
- **Valoración de su figura intelectual**

La Crotalogía. La obra.
- **Juan Fernández de Rojas y la sátira ilustrada española**
- **La arquitectura de la Crotalogía: entre el tratado científico y la parodia erudita**
- **Sobre las traducciones de clásicos**
- **El falso método científico**
- **La construcción de una falsa antigüedad**
- **La manipulación consciente de las fuentes**
- **Una fuente para la historia de las castañuelas**

La Crotalogía como fuente para la historia de las castañuelas y de la cultura ilustrada
- **Las castañuelas como símbolo cultural**
- **La recepción de la obra**

Conclusiones

Bibliografía. Fuentes primarias
Bibliografía secundaria

Apéndices:
- **Apéndice I: Cronología biográfica del autor**
- **Apéndice II: Bibliografía del autor**
- **Apéndice III Crotalogía ó ciencia de las castañuelas.**
  - **Edición crítica y notas por Daniel S. Polo**

La Crotalogía de Juan Fernández de Rojas. 1792
Entre la erudición y la sátira.

- Sería un error utilizar la *Crotalogía* como prueba documental de que las castañuelas españolas proceden directamente del antiguo crótalo griego o egipcio.

- Fernández de Rojas no escribió un manual técnico en el sentido moderno del término, pero tampoco una simple fantasía humorística.

Introducción

Entre las obras más singulares producidas por la literatura española de finales del siglo XVIII ocupa un lugar destacado la *Crotalogía o ciencia de las castañuelas. Instrucción científica del modo de tocar las castañuelas para baylar el bolero y poder fácilmente, y sin necesidad de maestro, acompañarse en todas las mudanzas de que está adornado este gracioso bayle español*, publicada en Madrid por la Imprenta Real en 1792 y firmada con el seudónimo del *«Licenciado Francisco Agustín Florencio».* Detrás de este nombre se encontraba Juan Fernández de Rojas (1750–1819), religioso trinitario, humanista y escritor, cuya producción literaria constituye uno de los ejemplos más refinados de la sátira ilustrada española.[1]

[1] La historia editorial de la Crotalogía es más compleja de lo que suele indicarse en la bibliografía. La portada de la edición conservada en la Imprenta Real de Madrid lleva la mención «Tercera edición», fechada en 1792, lo que demuestra que, antes de esa impresión, existieron al menos dos estados o ediciones anteriores, hoy extremadamente raros o no identificados con seguridad. La existencia de las dos primeras ediciones de la *Crotalogía* se ha podido documentar gracias a los anuncios publicados en la prensa madrileña de la época. El *Diario de Madrid* del 28 de enero de 1792, en la sección «Noticias particulares de Madrid», anuncia por primera vez la obra en los siguientes términos: «*Crotalogía ó ciencia de las castañuelas (...). Su autor el Licenciado Francisco Agustín Florencio. Se hallará en la librería de Castillo; su precio, 4 rs.*». Todo indica que este anuncio corresponde a la primera edición del tratado. Un mes más tarde, el mismo periódico informa ya de la aparición de una segunda edición: «*Segunda edición. Se hallará en la librería de Castillo, frente á las gradas de S. Felipe el Real*». Apenas quince días después, el *Diario de Madrid* vuelve a anunciar la obra, esta vez indicando expresamente una «*Tercera impresión de la Crotología (sic) ó Ciencia de las Castañuelas, adaptada al bayle Bolero. Véndese á 4 rs. en la librería de Castillo, frente á dichas gradas de S. Felipe el Real. Puede ir en carta*». Estos anuncios constituyen una prueba documental de que la obra conoció, al menos, tres impresiones sucesivas en un intervalo de tiempo extraordinariamente breve, circunstancia que evidencia la rápida difusión y el notable éxito editorial alcanzados por la *Crotalogía* desde su publicación. A esta tercera edición siguieron diversas reimpresiones realizadas ese mismo año fuera de Madrid. Entre ellas destaca la edición valenciana impresa por Salvador Faulí, que se presenta como «parte primera» y reproduce sustancialmente el texto madrileño. Posteriormente apareció una cuarta impresión corregida exactamente, publicada en Barcelona por los consortes Sierra, Oliver y Martí, de fecha no expresada aunque atribuible al último decenio del siglo XVIII por la actividad de dichos impresores. Los repertorios bibliográficos y algunos ejemplares antiguos mencionan asimismo una impresión, impresa por La viuda e hijos de J. Subirana en 1882 en Barcelona y que aun hoy vemos correr por librerías de viejo y antiguo, lo que confirma la rápida difusión que alcanzó la obra pocos años después de su publicación y su recuerdo posterior. La existencia de varias impresiones en un intervalo temporal tan breve, -con la excepción de esta última, cuya publicación pudo verse favorecida por la difusión y el éxito de la obra *Las castañuelas* (1878) de Barbieri-, constituye un indicio del notable éxito editorial de la Crotalogía, circunstancia corroborada por la inmediata aparición de escritos relacionados, como la Carta de Madama Crotalistris, la Impugnación literaria a la Crotalogía erudita y El triunfo de las castañuelas o Mi viaje a Crotalópolis, todos publicados en 1792 y concebidos como prolongación del universo satírico creado por Fernández de Rojas.

Objetivos

El objetivo principal de este trabajo es ofrecer un estudio de la Crotalogía desde una perspectiva interdisciplinar, integrando el análisis literario, histórico, organológico e historiográfico. Además de examinar la obra como texto satírico, se pretende situarla en el contexto cultural de la España ilustrada y valorar su aportación tanto a la literatura del siglo XVIII como a la historia de las castañuelas.

Entre los objetivos específicos se encuentran reconstruir el contexto biográfico e intelectual de Juan Fernández de Rojas; analizar las fuentes clásicas y modernas utilizadas por el autor; estudiar las referencias musicales, históricas y mitológicas presentes en la obra; examinar su transmisión editorial y su recepción posterior; y valorar su importancia dentro de la historiografía de las castañuelas.

Asimismo, este estudio busca contribuir al conocimiento histórico de este instrumento mediante el análisis crítico de una de las fuentes literarias más relevantes dedicadas a él. Aunque la Crotalogía es una obra de carácter satírico, ofrece valiosas referencias sobre la terminología, la tradición musical y la percepción cultural de las castañuelas en el siglo XVIII

Metodología y criterios de investigación

El presente trabajo se ha desarrollado con una metodología histórico-crítica e interdisciplinar, combinando aportaciones de la historia de la literatura, la historia cultural, la musicología, la organología y la bibliografía material para analizar la Crotalogía o ciencia de las castañuelas en su contexto.

Se ha dado prioridad a las fuentes primarias, especialmente a las ediciones históricas de la obra y a la documentación contemporánea al autor. La bibliografía secundaria se ha utilizado con criterio crítico, atendiendo a su fundamento documental y señalando las discrepancias entre autores cuando las ha habido.

Un principio básico del trabajo ha sido distinguir con claridad entre hechos documentados e hipótesis historiográficas. Solo se presentan como seguros los datos respaldados por pruebas verificables o por un consenso sólido, mientras que las lagunas o dudas se indican expresamente para evitar conclusiones infundadas.

El análisis de la Crotalogía ha atendido tanto a su valor literario como documental. Se han comprobado las citas clásicas y las referencias musicales y organológicas, procurando identificar sus fuentes originales y valorar su función dentro del discurso satírico. Asimismo, se han revisado las distintas ediciones conocidas de la obra y de su ciclo satírico para establecer su transmisión y características materiales.

Fuentes y estado de la cuestión

La *Crotalogía o ciencia de las castañuelas* ha despertado el interés de bibliógrafos, historiadores de la literatura y musicólogos desde el siglo XIX. Sin embargo, ese interés no se ha traducido en una abundante producción científica. Aunque la obra ha sido citada con frecuencia como una de las sátiras más originales de la Ilustración española, los estudios específicamente dedicados a ella son relativamente escasos y, en muchos casos, se han centrado en aspectos concretos de su contenido o de su transmisión editorial.

Las primeras referencias proceden, sobre todo, de repertorios bibliográficos e historias literarias, cuyo principal interés fue identificar la autoría de la obra, describir sus distintas ediciones y relacionarla con el resto de la producción de Juan Fernández de Rojas.

Un avance decisivo en el conocimiento de Fernández de Rojas lo representó la investigación de María Rosa Barabino Maciá, cuya tesis doctoral permitió reconstruir con mayor precisión la biografía del autor y analizar de forma sistemática su producción literaria. Aunque este trabajo permanece inédito en su integridad, una parte de sus resultados fue posteriormente publicada y constituye todavía hoy una referencia fundamental para el estudio del escritor. Asimismo, las aportaciones de Gregorio de Santiago Vela, Francisco Aguilar Piñal, Ana Freire López y otros especialistas han contribuido a situar la figura de Fernández de Rojas dentro del panorama intelectual de la España ilustrada.

En lo que respecta a la *Crotalogía*, la mayor parte de los estudios se han aproximado a la obra desde una perspectiva predominantemente literaria, destacando su carácter de parodia erudita y su relación con la tradición satírica del siglo XVIII. También se han publicado diversas ediciones facsimilares y modernas que han facilitado el acceso al texto, aunque no siempre acompañadas de un estudio crítico amplio ni de una revisión exhaustiva de sus fuentes clásicas y modernas.

Del mismo modo, se ha procurado verificar de manera independiente todos los datos biográficos, bibliográficos e históricos utilizados a lo largo del estudio, contrastando las informaciones procedentes de la bibliografía especializada con las fuentes primarias siempre que ello ha sido posible. Este criterio responde a la voluntad de ofrecer una visión actualizada del estado de la cuestión y de evitar la reproducción de errores o atribuciones dudosas que, en algunos casos, han pasado de una publicación a otra sin la necesaria comprobación documental.

De Rojas. El autor.

La figura de Juan Fernández de Rojas ocupa un lugar singular dentro de la literatura española de finales del siglo XVIII. Aunque hoy su nombre aparece asociado casi exclusivamente a la Crotalogía o ciencia de las castañuelas (1792), su actividad intelectual fue más amplia y se desarrolló en un momento de profundas transformaciones culturales, políticas y científicas. Religioso agustino, profesor, humanista y escritor, cultivó tanto la literatura erudita como la sátira, moviéndose con soltura entre el rigor académico y la ironía literaria.

A diferencia de otros autores ilustrados cuya trayectoria ha sido ampliamente estudiada, la biografía de Fernández de Rojas presenta todavía algunas lagunas. Buena parte de la información disponible procede de repertorios biográficos de los siglos XIX y XX, que en ocasiones reprodujeron datos sin suficiente contraste documental. A ello se suma el uso de pseudónimos literarios y el carácter satírico de algunas de sus obras, factores que han favorecido confusiones bibliográficas y atribuciones discutidas.

Lejos de ser un autor marginal, Fernández de Rojas estuvo plenamente integrado en la cultura erudita de su tiempo. Su sólida formación clásica y su vinculación con los estudios humanísticos explican el abundante aparato de citas y referencias que caracteriza a la Crotalogía, concebida como una refinada parodia de los tratados eruditos del siglo XVIII.

Origen familiar y primeros años

Juan Fernández de Rojas nació en Colmenar de Oreja el 23 de junio de 1752 y fue bautizado tres días después, el 26 de junio, en la parroquia de Santa María, con los nombres de Juan Francisco Joaquín. Sus padres fueron Francisco Fernández de Rojas, natural de Villarrubia de Ocaña, y Plácida Mateo Agustín, oriunda de Villarejo de Salvanés. La documentación conservada permite fijar con precisión estos datos, aunque durante mucho tiempo la bibliografía situó su nacimiento de forma aproximada hacia 1750.[2]

La familia pertenecía a un medio modesto. Así lo sugiere la documentación de la Orden de San Agustín, donde al formalizar su profesión religiosa se hizo constar que no había renunciado a bienes «por no tener de qué». Este dato confirma la escasez patrimonial de su entorno familiar y lo aleja de los círculos acomodados de otros ilustrados de su tiempo.

Los testimonios sobre su infancia son muy escasos, por lo que no es posible reconstruir con detalle su primera educación. Lo que sí parece claro es que recibió la formación suficiente para ingresar muy joven en la Orden de San Agustín, donde desarrollaría toda su trayectoria intelectual.

El 28 de octubre de 1765, con trece años, ingresó como novicio en el convento de San Felipe el Real de Madrid, y el 25 de junio de 1768 profesó solemnemente en la Orden. Con ello concluía su etapa infantil y comenzaba una formación humanística y teológica que marcaría decisivamente su vida posterior.

Ingreso en la Orden de San Agustín y formación intelectual

El ingreso de Juan Fernández de Rojas en la Orden de San Agustín marcó el inicio de una formación intelectual que condicionaría decisivamente su obra. Tras tomar el hábito como novicio en el convento de San Felipe el Real de Madrid el 28 de octubre de 1765, profesó solemnemente el 25 de junio de 1768, incorporándose a una orden

[2] La **Real Academia de la Historia** prefiere mantener una datación prudente ("hacia 1750"), probablemente porque sigue un criterio conservador en su repertorio biográfico. Sin embargo, desde la publicación del estudio de **María Rosa Barabino Maciá**, basado en la partida bautismal conservada en el Archivo Histórico Nacional, la mayor parte de los investigadores acepta como documentado que nació el **23 de junio de 1752** y fue bautizado el día **26 de junio** en la parroquia de Santa María de Colmenar de Oreja

especialmente atenta al cultivo de las humanidades y de los estudios superiores en la España ilustrada.

Una parte importante de esta formación transcurrió en Salamanca, donde amplió sus estudios y comenzó una trayectoria docente dentro de la propia Orden. Su vinculación con el ambiente salmantino contribuyó a consolidar un perfil intelectual caracterizado por el dominio de las lenguas clásicas y por un amplio conocimiento de la bibliografía antigua y moderna.

La producción literaria de Fernández de Rojas demuestra que su erudición no se limitaba al ámbito teológico. En sus escritos aparecen citados con naturalidad autores griegos y latinos, humanistas, historiadores y juristas, lo que refleja un modelo de formación propio del humanismo tardío. Especial relevancia tuvo su dominio de la retórica y de los recursos literarios heredados de la tradición clásica, que supo poner al servicio de una escritura capaz de alternar el discurso académico con la ironía y la parodia.

La actividad docente y su prestigio como humanista

Finalizada su formación, Juan Fernández de Rojas desarrolló su actividad docente en el seno de la Orden de San Agustín, donde alcanzó el grado de maestro, uno de los máximos reconocimientos académicos de la institución. Aunque la documentación conservada no permite reconstruir con detalle toda su trayectoria docente, sus escritos ponen de manifiesto una sólida formación humanística.

La Crotalogía constituye la mejor prueba de esa preparación. El abundante aparato de citas y referencias clásicas, unido al uso deliberado de los recursos propios del discurso académico, revela un autor plenamente familiarizado con la cultura humanística de su tiempo. La originalidad de la obra radica precisamente en transformar esa erudición en un refinado ejercicio de sátira, donde el rigor formal y el humor se combinan con notable habilidad.

Más allá de su labor como docente, Fernández de Rojas debe considerarse un humanista ilustrado cuya producción literaria refleja una formación clásica excepcional. Esa sólida base intelectual explica tanto la riqueza de sus escritos como la credibilidad con la que construyó una obra tan singular como la Crotalogía.

La España ilustrada

La trayectoria intelectual de Juan Fernández de Rojas se desarrolló durante el reinado de Carlos III y los primeros años del de Carlos IV, un periodo caracterizado por el impulso de las ideas ilustradas y por un renovado interés hacia la educación, las ciencias y las humanidades.

Como religioso agustino y profesor, Fernández de Rojas formó parte de ese ambiente intelectual. Su sólida preparación humanística y el dominio de las fuentes clásicas lo sitúan entre aquellos eclesiásticos que participaron activamente en la vida cultural de la época, demostrando que la Ilustración española no fue un fenómeno ajeno a las órdenes religiosas, sino que contó con la contribución de numerosos hombres de Iglesia dedicados a la enseñanza y a la investigación.

Su producción literaria refleja esa doble condición. Por un lado, evidencia el rigor propio del humanista formado en la tradición académica; por otro, muestra una notable capacidad para utilizar la sátira como instrumento de crítica y entretenimiento. La Crotalogía es un claro ejemplo de esta combinación, pues adopta la apariencia de un tratado erudito para parodiar, con extraordinaria habilidad, determinados excesos del saber libresco y la proliferación de obras pseudocientíficas que caracterizaron parte de la producción editorial de su tiempo.

Los pseudónimos de Juan Fernández de Rojas

El empleo de pseudónimos constituye uno de los rasgos más singulares de la producción literaria de Juan Fernández de Rojas. A diferencia de otros escritores del siglo XVIII que recurrieron ocasionalmente al anonimato, el agustino madrileño convirtió los nombres ficticios en un auténtico recurso literario, creando distintos autores imaginarios que dialogan entre sí, se responden o incluso polemizan en torno a una misma obra. Esta estrategia, especialmente desarrollada en el ciclo de la *Crotalogía*, contribuye a reforzar la ficción editorial y a incrementar el efecto satírico de sus escritos.

El pseudónimo *Francisco Agustín Florencio* es el más conocido y el mejor documentado. Con él publicó la *Crotalogía o ciencia de las castañuelas* y la *Carta de Madama Crotalistris sobre la segunda parte de la Crotalogía*[3], presentándose como el supuesto autor de ambos textos. La atribución a Fernández de Rojas está hoy plenamente aceptada y figura en los principales repertorios bibliográficos y catálogos especializados.

El nombre de *Juanito López Polinario* aparece como autor de la *Impugnación literaria a la Crotalogía erudita*[4]. La obra se presenta como una crítica dirigida contra Francisco Agustín Florencio, aunque la crítica especializada considera que ambas identidades pertenecen al propio Fernández de Rojas y forman parte del mismo juego satírico. La atribución es aceptada de forma general por la bibliografía moderna.

---

[3] **Florencio, Francisco Agustín.** *Carta de Madama Crotalistris sobre la segunda parte de la Crotalogía*. Madrid: En la Oficina de Don Benito Cano, 1792.

[4] **López Polinario, Juanito.** *Impugnación literaria a la Crotalogía erudita, o ciencia de las castañuelas, que en V reimpresiones ha dado a luz el Lic. Francisco Agustín Florencio. Escríbela en estilo de carta Juanito López Polinario*. Barcelona: Por la Viuda Piferrer, vendese en su librería administrada por Juan Sellent, s. a.

Con el pseudónimo *Alejandro Moya* publicó *El triunfo de las castañuelas o mi viaje a Crotalópolis*,[5] obra que prolonga el universo literario iniciado por la *Crotalogía*. También en este caso la identificación con Fernández de Rojas está sólidamente establecida por los repertorios bibliográficos y por las ediciones modernas.

La Ilustración, adición o comentario de la Crotalogía apareció firmada por *Antonia de Viqueydi,* un nombre femenino que constituye un nuevo recurso paródico dentro de la misma ficción literaria. La crítica considera igualmente que se trata de otra máscara utilizada por Fernández de Rojas para ampliar el debate ficticio generado por la Crotalogía.

En 1798 publicó *El pájaro en la liga* bajo el nombre de *Cornelio Suárez de Molina*[6]. Conviene señalar que algunos repertorios antiguos ofrecen variantes de este pseudónimo —como *Cornelio Panvino Venaseca* o *Cornelio Suárez de Medina* —, probablemente debidas a errores de transmisión bibliográfica o de catalogación.

Finalmente, en su producción poética aparece documentado el nombre pastoril de *Liseno*,[7] empleado en composiciones vinculadas al ambiente de la escuela poética salmantina. A diferencia de los pseudónimos satíricos, este nombre responde a una convención literaria muy frecuente entre los poetas del siglo XVIII y no participa del complejo juego editorial desarrollado en torno a la *Crotalogía*.

El conjunto de estos pseudónimos demuestra que Fernández de Rojas no recurrió a ellos únicamente para ocultar su identidad, sino que los integró en una elaborada estrategia narrativa. Cada uno de ellos desempeña una función específica dentro de su producción literaria y contribuye a crear un entramado de voces ficticias que constituye uno de los aspectos más originales de su obra satírica.

Últimos años y fallecimiento

Los últimos años de la vida de Juan Fernández de Rojas estuvieron marcados por el reconocimiento de su prestigio intelectual dentro de la Orden de San Agustín y, al mismo tiempo, por un progresivo deterioro de su estado de salud. En 1800 fue

---

[5] **Moya, Alejandro.** *El triunfo de las castañuelas o Mi viaje a Crotalópolis*. Madrid: Imprenta de González, 1792.

[6] **Suárez de Molina, Cornelio.** *El pájaro en la liga: Epístola gratulatoria al traductor de la Liga de la teología moderna con la filosofía*. Madrid: Oficina de Don Benito Cano, 1798.

[7] **Liseno.** *Poesías póstumas de fray Diego Tadeo González, del Orden de San Agustín. Las publica un amigo del autor*. Madrid: En la Imprenta Real, 1796.
Conviene distinguir que **Liseno** no fue un seudónimo editorial como *Francisco Agustín Florencio*, *Alejandro Moya* o *Juanito López Polinario*, sino un **nombre poético o pastoril** adoptado por Fernández de Rojas en la Escuela poética salmantina, donde era habitual que sus miembros utilizaran nombres arcádicos

designado para suceder al padre Manuel Risco en la continuación de la monumental España Sagrada, iniciada por el padre Enrique Flórez.

La enfermedad que padeció durante esos años, unida a las dificultades derivadas de la Guerra de la Independencia, especialmente la dispersión y pérdida de parte de los materiales de trabajo, limitaron considerablemente su actividad investigadora. Como consecuencia, en 1816 fue relevado de la dirección de la obra, que pasó a otros miembros de la Orden..

A pesar de sus problemas de salud, continuó desempeñando responsabilidades dentro de la Orden. En el capítulo provincial de 1815 fue nombrado definidor y procurador general de las Provincias de Indias, cargos que evidencian la consideración de la que seguía gozando entre sus hermanos de religión.

Juan Fernández de Rojas falleció el 18 de abril de 1819 en el convento de San Felipe el Real de Madrid, donde había iniciado su vida religiosa más de medio siglo antes. Con su muerte desaparecía una de las figuras más originales de la literatura satírica española de finales del siglo XVIII, cuya obra, eclipsada durante largo tiempo por autores de mayor notoriedad, ha sido progresivamente recuperada por la investigación contemporánea, que ha puesto de relieve tanto la amplitud de su formación humanística como la singularidad de su producción literaria.

Valoración de su figura intelectual

Juan Fernández de Rojas ocupa un lugar singular en la literatura española de finales del siglo XVIII. Aunque no alcanzó la notoriedad de otros autores ilustrados, su obra revela a un humanista bien formado, dueño de una sólida cultura clásica y de un agudo sentido del humor.

La Crotalogía es la mejor muestra de su talento: una parodia erudita que imita el lenguaje del tratado científico para convertirlo en sátira. Su originalidad y su dominio de las convenciones académicas explican que siga considerándose una de las obras humorísticas más originales del siglo XVIII español.

Su trayectoria refleja también la figura de un religioso plenamente integrado en la cultura ilustrada, interesado por las lenguas clásicas, la historia y la erudición. Durante mucho tiempo fue un autor poco atendido, pero la investigación reciente ha permitido valorar mejor su aportación y reconocerlo como un escritor culto, ingenioso y representativo de la sátira erudita de su tiempo.

Crotalogía. La obra.

A primera vista, la *Crotalogía* parece un extravagante tratado destinado a elevar las castañuelas a la categoría de disciplina científica. Su propio título anuncia una supuesta «ciencia» dedicada al estudio del instrumento y promete enseñar a tocarlo sin necesidad de maestro. Sin embargo, una lectura detenida revela que el propósito del autor dista mucho de redactar un verdadero manual de ejecución musical. Desde las primeras páginas, el lector advierte que la obra desarrolla una compleja construcción paródica en la que se imitan deliberadamente los procedimientos de los tratados filosóficos, las disputas universitarias, la literatura anticuaria y los sistemas clasificatorios característicos de la Ilustración.

La originalidad del texto reside precisamente en esa doble naturaleza. Por una parte, la *Crotalogía* constituye una brillante sátira de la erudición excesiva y del abuso del aparato científico cuando este se convierte en un fin en sí mismo. Por otra, conserva numerosas observaciones sobre las castañuelas, el bolero, la danza y la percepción social de estos elementos que resultan hoy de gran interés para el historiador de la música, de la danza y de la cultura material. La paradoja consiste en que una obra concebida para provocar la sonrisa ha terminado convirtiéndose en una fuente documental imprescindible para estudiar la consideración cultural de las castañuelas en la España ilustrada.

Uno de los mayores aciertos de Fernández de Rojas consiste en adoptar con absoluta seriedad las convenciones de los tratados académicos de su tiempo. La organización del texto mediante definiciones, axiomas, teoremas, problemas, demostraciones, corolarios, observaciones y notas reproduce con extraordinaria fidelidad la estructura de las obras filosóficas y científicas del siglo XVIII. Esta apariencia de rigor metodológico contrasta continuamente con la naturaleza trivial del objeto estudiado y con la acumulación deliberadamente desproporcionada de autoridades clásicas convocadas para resolver cuestiones tan aparentemente insignificantes como el origen, la forma o la materia de las castañuelas.

El procedimiento humorístico alcanza uno de sus puntos culminantes cuando el autor propone una definición del instrumento empleando el lenguaje abstracto propio de la lógica escolástica para terminar reconociendo irónicamente que tales definiciones, aunque parezcan profundas, no aclaran en realidad el objeto definido. El propio Fernández de Rojas explica que, mediante *«ciertas palabras escogidas y pomposas»,* es posible construir definiciones que aparentan contener un gran saber cuando, en realidad, no dicen nada. **Esta observación constituye una declaración de intenciones que permite comprender el sentido de buena parte de la obra.**

La crítica no se dirige únicamente contra determinados procedimientos académicos. A lo largo del tratado aparecen frecuentes alusiones satíricas a los periódicos, a los anticuarios, a los comentaristas clásicos, a los filósofos, a los compiladores de noticias y a cuantos pretenden fundamentar cualquier afirmación mediante una proliferación de citas eruditas. El autor reproduce cuidadosamente ese mecanismo intelectual para mostrar sus excesos. Así, la búsqueda de testimonios sobre el antiguo crótalo conduce a Virgilio, Propercio, Marcial, Plinio, Plutarco, Aristófanes y numerosos comentaristas modernos, todos ellos movilizados para sostener conclusiones cuya fragilidad resulta deliberadamente evidente.

Sin embargo, reducir la *Crotalogía* a una simple burla de la erudición sería simplificar en exceso una obra notablemente más rica. La continua referencia a las fuentes clásicas demuestra un profundo conocimiento de la literatura grecolatina y de la tradición humanística. La comicidad nace precisamente del contraste entre una erudición auténtica y la aplicación de ese inmenso aparato intelectual a un objeto aparentemente menor. Solo un autor sólidamente formado podía construir una parodia tan precisa del discurso académico.

Desde una perspectiva organológica, la *Crotalogía* adquiere además un valor inesperado. Aunque muchas de las argumentaciones sobre el origen antiguo de las castañuelas participan claramente del juego literario, el texto recoge cuestiones relativas a la forma del instrumento, los materiales empleados en su fabricación, su construcción, su terminología y su relación con el baile que permiten reconstruir cómo eran percibidas las castañuelas en la cultura española de finales del siglo XVIII. Resulta especialmente significativo que Fernández de Rojas considere necesario dedicar capítulos específicos a la definición, descripción y construcción del instrumento, imitando la organización sistemática propia de los tratados científicos de su tiempo.

Se propone una lectura de la *Crotalogía* que atienda simultáneamente a su dimensión literaria, intelectual y organológica. El objetivo no consiste únicamente en explicar la sátira, sino en comprender por qué Fernández de Rojas eligió precisamente las castañuelas como objeto de su falsa ciencia y qué revela esa elección acerca de la cultura española de finales del siglo XVIII. Desde esta perspectiva, la obra deja de ser una curiosidad bibliográfica para convertirse en un testimonio privilegiado de la relación entre erudición, identidad cultural y prácticas musicales en el contexto de la Ilustración española.

Juan Fernández de Rojas y la sátira ilustrada española

La atribución de la *Crotalogía* al trinitario **Juan Fernández de Rojas** (1750–1819) constituye hoy una cuestión bien establecida por la bibliografía especializada. Aunque la obra apareció firmada por el ficticio «Licenciado Francisco Agustín Florencio», el seudónimo no pretendía ocultar definitivamente la identidad del autor, sino integrarse en el propio juego literario que sostiene todo el tratado. La invención de un supuesto licenciado que presenta una nueva ciencia dedicada a las castañuelas forma parte de la estrategia paródica desde la misma portada. El lector ilustrado reconocía inmediatamente este recurso, frecuente en la literatura satírica del siglo XVIII.

Fernández de Rojas pertenecía a una generación formada plenamente en la cultura humanística. Como religioso trinitario recibió una sólida educación en filosofía, teología y lenguas clásicas, circunstancia que explica el extraordinario dominio de las fuentes antiguas que manifiesta la *Crotalogía*. Lejos de limitarse a citar autores de segunda mano, el tratado demuestra familiaridad con Virgilio, Propercio, Marcial, Plinio, Plutarco, Aristófanes [8] y otros escritores clásicos, además de numerosos

[8] *Virgilio*. Poeta romano (70–19 a. C.), considerado el máximo exponente de la poesía latina clásica. Fernández de Rojas lo cita a través de la **Copa** (*Copa Syrisca*), poema perteneciente al *Appendix Vergiliana*, cuya traducción atribuye a Fray Luis de León.

comentaristas renacentistas y anticuarios modernos. Esa erudición constituye precisamente el fundamento sobre el que construye la sátira.[9]

Uno de los errores más frecuentes al estudiar la *Crotalogía* consiste en considerarla una simple extravagancia humorística o una broma ocasional. Una lectura completa demuestra, por el contrario, una planificación extraordinariamente cuidadosa. El autor conoce perfectamente la arquitectura de los tratados científicos contemporáneos y reproduce con minuciosidad todos sus elementos formales. No hay prácticamente ningún recurso característico de la literatura académica que no aparezca caricaturizado: definiciones, axiomas, teoremas, demostraciones, corolarios, objeciones, satisfacciones, notas, advertencias, problemas y resoluciones se suceden con una lógica impecable mientras el asunto tratado permanece deliberadamente desproporcionado.

La comicidad no procede, por tanto, del objeto —las castañuelas—, sino del contraste entre el aparato metodológico y la materia estudiada. Fernández de Rojas lleva hasta sus últimas consecuencias una tendencia muy visible en determinados ambientes ilustrados: la confianza absoluta en que cualquier realidad podía convertirse en objeto de una ciencia perfectamente sistematizada. El autor acepta aparentemente ese presupuesto, pero lo hace para mostrar sus límites mediante el absurdo.

La elección de las castañuelas no resulta casual. Durante las últimas décadas del siglo XVIII el bolero se había convertido en uno de los bailes de mayor difusión en España. Su expansión coincidía con un creciente interés por las danzas nacionales, por la codificación de sus pasos y por el desarrollo de una literatura dedicada a describirlas. Las castañuelas, inseparables del bolero, habían adquirido una notable presencia social y comenzaban a ser consideradas un signo distintivo de determinadas formas de baile españolas. Fernández de Rojas aprovecha ese fenómeno cultural para elevar irónicamente el instrumento al rango de objeto científico.

Propercio. Poeta latino (c. 50–15 a. C.), uno de los principales representantes de la elegía romana. En la *Crotalogía*, Fernández de Rojas cita un verso de la **Elegía IX del libro IV** de sus *Elegías*, donde aparece la voz *crotalistria*, empleada para designar a la tañedora o bailarina que ejecutaba los crótalos.

Marcial. Poeta hispanorromano (c. 40–104 d. C.), natural de Bilbilis. Su colección de Epigramas ofrece numerosos testimonios sobre espectáculos, banquetes y costumbres de la sociedad romana. Fernández de Rojas utiliza algunos de estos pasajes -no los más interesantes- como autoridad clásica para documentar el empleo de los crótalos y su asociación con la danza.

Plinio Segundo o el Viejo. Escritor y naturalista romano (23–79 d. C.), autor de la Historia natural (Naturalis Historia), enciclopedia que ejerció una profunda influencia en la tradición humanística europea. En la Crotalogía, Fernández de Rojas recurre a ella como fuente erudita para fundamentar históricamente sus afirmaciones sobre el mundo antiguo.

Plutarco. Escritor griego (c. 46–120 d. C.), filósofo, historiador y moralista. Su extensa producción literaria fue una de las principales fuentes de conocimiento sobre el mundo clásico durante la Edad Moderna. Fernández de Rojas lo cita como autoridad, aunque conviene determinar la obra concreta de la que procede la referencia.

Aristófanes. Comediógrafo ateniense (c. 446–386 a. C.), principal representante de la comedia antigua griega. En la Crotalogía, Fernández de Rojas lo cita a través del escoliasta de Aristófanes, nombre con el que se conocen los antiguos comentaristas de sus comedias, cuyas anotaciones constituyeron una importante fuente de información para la erudición humanística.

[9] Resulta esencial determinar si Fernández de Rojas consultó directamente las fuentes clásicas o si las conoció a través de compilaciones, escolios o autores intermedios. Esta cuestión no es un mero detalle bibliográfico, sino un aspecto fundamental para comprender el método de trabajo del autor, el alcance de su erudición y la circulación del saber clásico en la España ilustrada.

Ya desde el comienzo del tratado aparecen señales inequívocas de esa intención. El autor promete una *"instrucción científica"* para tocar las castañuelas y organiza la obra como si pretendiera fundar una disciplina completamente nueva, la *"Crotalogía"*. El propio neologismo participa del ambiente académico ilustrado, construido mediante una raíz griega —*krotalon*, crótalo— y el sufijo -*logía*, habitual en las ciencias. La simple creación del término constituye ya una parodia de la proliferación de nuevas disciplinas especializadas característica del siglo XVIII.

La imitación alcanza incluso el lenguaje. Fernández de Rojas emplea constantemente una terminología técnica que reproduce el tono solemne de la filosofía escolástica y de la lógica aristotélica. Cuando define la castañuela insiste en que toda buena definición debe componerse de género y diferencia específica, recordando una de las fórmulas más repetidas en los manuales de lógica de la época. Acto seguido reconoce, con una ironía apenas disimulada, que semejante definición quizá no ayude a comprender mejor el objeto, pero que eso carece de importancia porque «todo buen lógico» exige únicamente el cumplimiento de la forma.

Este pasaje resulta fundamental para interpretar toda la obra. Fernández de Rojas no está ridiculizando la lógica aristotélica en sí misma, sino el uso mecánico y vacío que muchos autores hacían de ella. La definición correcta desde el punto de vista formal puede resultar completamente inútil para explicar la realidad. La crítica se dirige, por tanto, contra un determinado modo de entender la erudición más que contra el saber propiamente dicho.

Todavía más significativa es la continua acumulación de autoridades. En la *Crotalogía* cada afirmación parece requerir el apoyo de un número creciente de escritores antiguos y modernos. Virgilio sirve para demostrar que las castañuelas acompañaban antiguamente al baile; Marcial aporta supuestas pruebas sobre el castañeteo de los dedos; Propercio confirma su utilización en Egipto; Plinio permite reconstruir las cintas y los agujeros del instrumento; los anticuarios modernos ilustran su forma; incluso los obeliscos romanos y las estatuas egipcias terminan convertidos en pruebas organológicas.

Sin embargo, la fuerza cómica del procedimiento reside en que el propio autor manipula conscientemente las fuentes. En uno de los episodios más reveladores responde a quienes objetan que un verso de Propercio ha sido leído incorrectamente afirmando, con absoluta seriedad aparente, que entre personas eruditas está admitida la facultad de leer los textos *«de manera que hayan de decir, mal que les pese, aquello que se intenta»*.

Nos encontramos aquí ante una de las críticas más incisivas del tratado. Fernández de Rojas denuncia un modo de hacer erudición basado en forzar las fuentes para adaptarlas a una hipótesis previamente concebida. La observación conserva una sorprendente actualidad y explica por qué la *Crotalogía* trasciende el mero entretenimiento literario.

Otro rasgo característico de la obra es la continua ironía dirigida hacia la arqueología y el anticuarismo de su tiempo. El descubrimiento de un fragmento de estatua, una inscripción incompleta o un relieve apenas conservado basta para desencadenar largas reconstrucciones imaginarias. Fernández de Rojas exagera deliberadamente esa tendencia describiendo con humor el entusiasmo de quienes convierten cualquier resto antiguo en fundamento de vastísimas teorías históricas. La célebre comparación entre

una colección de fragmentos arqueológicos y una «pepitoria erudita» constituye uno de los mejores ejemplos del tono burlesco que recorre el tratado.

No obstante, sería injusto interpretar estas páginas como una descalificación de la investigación histórica. El autor demuestra un conocimiento demasiado profundo de la filología clásica y del anticuarismo para atribuirle una postura antiintelectual. Lo que cuestiona no es el estudio de la Antigüedad, sino la pretensión de alcanzar certezas absolutas mediante argumentos débiles revestidos de solemnidad académica.

Precisamente por ello la *Crotalogía* ocupa un lugar singular dentro de la literatura ilustrada española. Frente a otras sátiras centradas en ridiculizar costumbres sociales o personajes concretos, Fernández de Rojas convierte en objeto de crítica un determinado modo de producir conocimiento. El tratado funciona simultáneamente como una demostración de erudición y como una reflexión irónica sobre los límites de la propia erudición. Esa doble condición explica que la obra siga despertando el interés tanto de historiadores de la literatura como de investigadores dedicados a la historia de la música, de la danza y de la cultura material.

La arquitectura de la *Crotalogía*: entre el tratado científico y la parodia erudita

La primera impresión que produce la *Crotalogía* es la de hallarse ante un tratado científico cuidadosamente construido. Nada en su organización parece improvisado. Fernández de Rojas distribuye la materia siguiendo una estructura rigurosamente sistemática que recuerda la disposición de numerosos manuales universitarios del siglo XVIII. Definiciones, axiomas, teoremas, problemas, demostraciones, corolarios, objeciones, respuestas y observaciones se suceden con un orden casi matemático. Esa organización no constituye un simple recurso estilístico, sino el principal mecanismo humorístico de la obra.

El procedimiento responde a un fenómeno característico de la cultura ilustrada. Durante el siglo XVIII se multiplicaron los intentos de clasificar racionalmente todos los ámbitos del conocimiento. La física, la historia natural, la botánica, la arqueología y aun las bellas artes aspiraban a dotarse de principios generales, nomenclaturas precisas y métodos demostrativos. Fernández de Rojas adopta deliberadamente ese modelo para aplicarlo a un objeto cuya aparente insignificancia vuelve ridícula la solemnidad del procedimiento.

Desde este punto de vista, la *Crotalogía* constituye una extraordinaria parodia metodológica. No ridiculiza las ciencias positivas, sino la tendencia a convertir cualquier asunto en una disciplina autónoma mediante una acumulación desmedida de terminología técnica y aparato demostrativo. El autor parece preguntarse hasta dónde puede llegar el afán clasificatorio cuando se separa del verdadero objeto del conocimiento.

Resulta significativo que, antes incluso de describir físicamente las castañuelas, dedique amplios desarrollos a establecer su definición esencial conforme a las reglas de la lógica. La esencia del instrumento parece adquirir mayor importancia que el instrumento mismo. De hecho, el propio autor termina reconociendo con ironía que una definición puede ser impecable desde el punto de vista formal y, sin embargo, no ayudar

en absoluto a comprender aquello que pretende definir. Basta, afirma, con que conste de género y diferencia específica, *"sin que nos hayamos de parar a ver si se entiende o no se entiende lo que se intenta explicar"*.

Este comentario revela uno de los procedimientos más refinados del tratado. Fernández de Rojas reproduce fielmente el lenguaje escolástico para dejar al descubierto sus automatismos. La definición deja de ser un instrumento del conocimiento para convertirse en una fórmula retórica. La crítica no recae sobre Aristóteles ni sobre la lógica clásica, sino sobre quienes las utilizan mecánicamente como garantía de autoridad intelectual.

Sobre las traducciones de clásicos

Uno de los rasgos más característicos de la Crotalogía es el uso deliberadamente libre que Fernández de Rojas hace de las autoridades clásicas. Las traducciones y paráfrasis de los textos latinos y griegos no persiguen una fidelidad filológica estricta, sino que se adaptan con frecuencia al propósito humorístico de la obra. El autor introduce matices, amplifica determinados pasajes o enfatiza aquellos elementos que favorecen su argumentación en defensa de las castañuelas, llegando en ocasiones a ofrecer versiones claramente oportunistas desde el punto de vista interpretativo. Esta práctica, habitual en buena parte de la literatura erudita de los siglos XVII y XVIII, responde a una concepción retórica de la cita como recurso de autoridad más que como reproducción literal del texto original. Por ello, la confrontación sistemática entre las fuentes clásicas y las versiones ofrecidas por Fernández de Rojas constituye una tarea indispensable para valorar tanto el rigor de su erudición como la estrategia literaria que sustenta la Crotalogía.

Este comentario enlaza además con una cuestión metodológica de gran importancia para tu edición crítica: no basta con identificar las fuentes citadas; es necesario comprobar cómo las cita. La comparación entre el texto original, las posibles traducciones o ediciones disponibles en el siglo XVIII y la versión reproducida por Fernández de Rojas permitirá distinguir qué modificaciones responden a una traducción libre, cuáles proceden de una fuente intermedia y cuáles son fruto de una reinterpretación consciente al servicio del tono satírico y apologético de la obra. Este análisis ayudará a delimitar el grado de dependencia del autor respecto de compiladores y comentaristas, así como su intervención personal en la construcción del discurso erudito.

El falso método científico

Una vez establecida la definición, el autor emprende la descripción del instrumento siguiendo las convenciones habituales de los tratados de historia natural. El lector espera encontrar una exposición precisa de la forma, dimensiones y partes de las castañuelas. Sin embargo, antes de iniciar esa descripción aparece una larga nota dedicada a explicar las ilustraciones que debería contener el libro y que finalmente no han podido grabarse por razones económicas.

La digresión constituye una pieza maestra de la ironía literaria. Fernández de Rojas imagina una serie de láminas extraordinariamente complejas en las que cada dedo, cada línea y cada movimiento aparecerían identificados mediante letras del alfabeto para explicar "matemáticamente" la ejecución del instrumento. Reconoce incluso haber preparado tales dibujos antes de renunciar a publicarlos debido al elevado coste del grabado, reservándolos para una hipotética segunda parte dedicada al baile bolero.

El pasaje parodia varios fenómenos simultáneamente. Por una parte, la creciente importancia de la ilustración científica en los tratados ilustrados; por otra, la confianza casi ilimitada en que la representación gráfica podía resolver cualquier problema de conocimiento. La exageración llega al extremo de convertir un sencillo movimiento de los dedos en un complicado sistema geométrico.

Lejos de constituir una ocurrencia aislada, este episodio anuncia el método que seguirá el resto del tratado. Todo será sometido al mismo proceso de sobre interpretación científica.

La construcción de una falsa antigüedad

Uno de los aspectos más originales de la *Crotalogía* reside en el empleo de la Antigüedad clásica como fundamento de la nueva ciencia. Fernández de Rojas sabe perfectamente que ninguna disciplina alcanzaba verdadero prestigio en el siglo XVIII si no podía demostrar un origen remoto. En consecuencia, convierte la búsqueda del crótalo antiguo en una investigación histórica aparentemente rigurosa.

Así, para determinar el tamaño del crótalo antiguo recurre a Virgilio, interpretando el célebre poema de *Copa* como si describiera a una bailarina bolera acompañándose con castañuelas.

> *"No se puede poner en duda que de estos versos de Virgilio se deduce claramente que la Syrisca tocaba las castañuelas; y con ellas se acompañaba aquel baile y género de danza, que el poeta llama lascivo; no al baile por sí solo, que en este sentido, ni el baile es honesto ni lascivo; sino según le ejecutaba aquella borrachuela."*

A partir de esos versos concluye que el instrumento debía de ser ligero, manejable y apto para ejecutarse durante la danza.

> *"De aquí se infiere que el crótalo o castañuela debía ser un instrumento manejable, y que no embarazase ni molestase la delicada mano de una joven, que se afanaba demasiado en los intrincados saltos del bolero."*

La argumentación aparece desarrollada con absoluta seriedad académica, acompañada incluso de traducción poética y sucesivos corolarios.

Lo verdaderamente interesante es que la conclusión nunca constituye el objetivo principal. Lo importante es el recorrido argumentativo. Fernández de Rojas caricaturiza la facilidad con la que determinados eruditos construían complejas teorías históricas partiendo de indicios extremadamente débiles.

La misma estrategia reaparece cuando examina el origen egipcio del instrumento. Propercio, Marcial, Sipontino[10], Celio Rodigino[11]

[10] Debe referirse a Niccolò Perotti. Humanista y filólogo italiano (1430–1480), conocido como Sipontino por haber sido arzobispo de Siponto. Fernández de Rojas lo cita como autoridad erudita en la descripción del crótalo, atribuyéndole la definición del instrumento como *«hecho de láminas redondas que se tocan con la mano»*.

> *"Sipontino dice, que el crótalo es un instrumento hecho de láminas redondas que se tocan con la mano. Celio Rhodigino, l. 19, c. 4, asegura haber encontrado quien dijese, que el crótalo fue instrumento de que usaban los egipcios en las ceremonias de los dioses."*

y diversos monumentos romanos terminan reuniéndose para demostrar que el crótalo antiguo poseía prácticamente la misma forma que las castañuelas españolas del siglo XVIII. Incluso los obeliscos de San Juan de Letrán y de la plaza del Popolo son presentados como pruebas iconográficas de extraordinaria importancia.

> *"Por otra parte vemos también que en las celebradas pirámides u obeliscos egipcios en que grababan los instrumentos de los sacrificios, y los inventos de las ciencias, están grabadas las castañuelas o crótalos, como se puede ver en el obelisco que está en la plaza de San Juan de Letrán, y en el de la plaza del Pópulo en Roma,… "*

Desde una perspectiva moderna resulta evidente que el razonamiento está deliberadamente construido para provocar la sonrisa. Sin embargo, la comicidad nace precisamente del conocimiento que el autor posee de los procedimientos filológicos y arqueológicos auténticos. Solo quien domina esas técnicas puede exagerarlas con semejante precisión.

La manipulación consciente de las fuentes

El momento más revelador del tratado aparece cuando el propio Fernández de Rojas introduce objeciones contra sus demostraciones. La estructura recuerda los debates escolásticos: primero se expone la dificultad, después se responde a ella.

Una de esas objeciones señala que el verso de Propercio utilizado para defender el origen egipcio del crótalo ha sido leído incorrectamente. La crítica resulta perfectamente razonable desde el punto de vista filológico.

> *"El verso que se alega de Propercio, según está en los mejores originales no dice: Nile tuus tibicen; sino Nilotes tibicen erat, crotalistria Philis; y a la verdad que de este segundo modo parece que está más acorde con el intento de la Elegía."*

La respuesta del autor constituye quizá la declaración metodológica más importante de toda la obra. Afirma que entre personas eruditas está ya admitida la costumbre de leer los textos *"a su modo",*[12] haciéndoles decir aquello que conviene a la hipótesis

---

[11] *Celio Rodigino* (Ludovico Ricchieri, 1469–1525) fue un humanista, filólogo y erudito italiano del Renacimiento. Alcanzó gran prestigio por su obra *Lectionum antiquarum libri*, una vasta recopilación de noticias sobre la literatura, la historia, la lengua y las costumbres de la Antigüedad clásica. Muy difundida entre los humanistas de los siglos XVI al XVIII, esta obra constituyó una fuente de consulta habitual para numerosos autores y compiladores, entre ellos Fernández de Rojas.

[12] *"en beneficio de las Ciencias, y para poder alguna vez dar una noticia nueva y curiosa, está ya admitida entre gente erudita la facultad de leer las cosas a su modo, y de manera que hayan de decir, mal que les pese, aquello que se intenta."*

defendida. Añade, además, que la presencia del río Nilo resulta mucho más conveniente para su argumento que la del personaje Nilotes, porque los criados suelen ser testigos molestos.

Esta confesión, formulada con aparente ingenuidad, revela el verdadero objeto de la sátira. Fernández de Rojas denuncia la manipulación interesada de las autoridades clásicas, práctica que conocía perfectamente por su formación humanística. No critica la filología, sino el abuso de la autoridad cuando sustituye al razonamiento.

La observación conserva hoy una notable actualidad. Buena parte de la investigación histórica depende de la correcta interpretación de las fuentes. El autor recuerda irónicamente que una cita clásica puede convertirse en argumento para cualquier teoría si previamente se fuerza su significado.

Una fuente para la historia de las castañuelas

Precisamente porque el tratado es una parodia resulta necesario distinguir cuidadosamente entre el artificio literario y la información histórica que contiene.

Sería un error utilizar la *Crotalogía* como prueba documental de que las castañuelas españolas proceden directamente del antiguo crótalo griego o egipcio. Esa continuidad forma parte del juego satírico y no responde a una investigación histórica en sentido moderno.

Sin embargo, la obra sí proporciona datos de enorme interés acerca de la percepción contemporánea del instrumento. Fernández de Rojas considera evidente que las castañuelas constituyen un elemento inseparable del bolero, describe la diferencia funcional entre ambas manos durante la ejecución, menciona las cintas, las "orejas" del instrumento, los materiales empleados para su construcción y las cualidades acústicas buscadas por los intérpretes. Todo ello aparece integrado en un discurso humorístico, pero refleja igualmente una realidad técnica conocida por el autor y por sus lectores.

Desde esta perspectiva, la *Crotalogía* adquiere un valor documental inesperado. **No porque explique científicamente el origen de las castañuelas, sino porque testimonia el lugar que ocupaban en la cultura española de finales del siglo XVIII**. El hecho mismo de que un escritor ilustrado pudiera construir una sátira tan elaborada en torno a este instrumento demuestra hasta qué punto las castañuelas se habían convertido ya en un referente cultural perfectamente reconocible para el público de su tiempo.

La *Crotalogía* como fuente para la historia de las castañuelas y de la cultura ilustrada

La lectura de la *Crotalogía* plantea al investigador un problema metodológico que no puede pasarse por alto. ¿Debe considerarse la obra un tratado organológico, un texto literario o una sátira ilustrada? La respuesta exige evitar interpretaciones excluyentes. Fernández de Rojas no escribió un manual técnico en el sentido moderno del término, pero tampoco una simple fantasía humorística. Su tratado pertenece a un género híbrido en el que la ficción literaria se apoya continuamente sobre conocimientos reales de filología, música, danza y cultura clásica.

Esta circunstancia obliga a utilizar la obra con cautela como fuente histórica. Numerosas afirmaciones sobre el origen antiguo de las castañuelas forman parte del artificio satírico y no pueden citarse como hechos documentados. En cambio, otras observaciones relativas al instrumento contemporáneo poseen un evidente valor testimonial precisamente porque el autor parte de realidades conocidas por sus lectores.
Un ejemplo significativo aparece cuando describe la distinta función de ambas manos durante la ejecución. La referencia a la mano derecha, encargada del repique, y a la izquierda, destinada al golpe más seco y fuerte, no constituye una invención humorística, sino una observación técnica integrada dentro del discurso satírico. El lector de finales del siglo XVIII comprendía inmediatamente esa diferencia funcional porque formaba parte de la práctica habitual del instrumento.

Del mismo modo, la alusión a las "orejas" de las castañuelas resulta especialmente interesante desde una perspectiva organológica.

> *"Últimamente se infiere que nuestras castañuelas son mejores y más cómodas por causa de las orejas que se las ha añadido: pues todas las de la venerable antigüedad consta que eran desorejadas, por los monumentos hasta ahora descubiertos."*

Cuando Fernández de Rojas afirma, con fingida solemnidad, que las castañuelas modernas aventajan a las antiguas gracias a la incorporación de esas pequeñas prolongaciones destinadas a sujetar las cintas, está describiendo un rasgo constructivo perfectamente real. Su conclusión humorística —según la cual toda la Antigüedad utilizó castañuelas "desorejadas"— no disminuye el interés documental de la observación técnica.

Algo semejante sucede en el capítulo dedicado a la construcción del instrumento. Bajo la apariencia de un tratado sistemático, el autor menciona diversas maderas empleadas en la fabricación de castañuelas, distinguiendo entre especies comunes —como el granadillo, el nogal o el boj— y otras consideradas más refinadas o exóticas, como la caoba, el palo santo, el sándalo o el marfil.

> *"El granadillo, el nogal, el boj, y otras maderas semejantes son buenas para castañuelas por su solidez y hermosura; pero tienen el defecto de ser maderas que se encuentran en cualquiera parte de España: y así deberán ser preferidas la caoba, el palo santo, el sándalo, el tindalo, y mucho más el marfil, porque todo lo que es, o a lo menos tiene un airecillo de extranjero adquiere una recomendación tan particular, que basta para acreditar a un sujeto entre personas de gusto".*

La intención satírica se manifiesta inmediatamente al afirmar que todo aquello que posee un "airecillo de extranjero" goza de mayor prestigio entre las personas de gusto. Sin embargo, la enumeración de materiales coincide con prácticas reales de la artesanía del momento y ofrece un valioso testimonio sobre la valoración social de determinadas materias primas.

Este pasaje revela otra dimensión del tratado frecuentemente olvidada. Fernández de Rojas no satiriza únicamente la erudición académica. También dirige su ironía hacia determinados comportamientos sociales característicos de las élites ilustradas,

especialmente la fascinación por lo extranjero y la identificación del lujo con la calidad. Las castañuelas sirven nuevamente como pretexto para reflexionar sobre costumbres mucho más amplias.

Las castañuelas como símbolo cultural

Otro aspecto especialmente significativo es la estrecha relación que la *Crotalogía* establece entre las castañuelas y el bolero. A finales del siglo XVIII este baile había alcanzado una extraordinaria difusión tanto en ambientes populares como cortesanos. El instrumento aparecía ya asociado de forma inseparable a esa práctica coreográfica, hasta el punto de convertirse en uno de sus principales signos de identidad.

Fernández de Rojas parte constantemente de esa asociación. Nunca necesita justificar por qué un tratado sobre las castañuelas debe ocuparse también del bolero. Para él ambas realidades forman parte de un mismo universo cultural. Incluso anuncia una segunda parte dedicada íntegramente al baile, con láminas explicativas y nuevos desarrollos científicos. Aunque dicha continuación nunca llegó a publicarse, el anuncio revela la amplitud del proyecto imaginado por el autor.

Este detalle posee una importancia historiográfica considerable. La *Crotalogía* constituye uno de los primeros textos españoles que sitúan explícitamente las castañuelas dentro de un discurso teórico específico, aunque ese discurso adopte una forma paródica. El instrumento deja de aparecer únicamente como complemento ocasional de la danza para convertirse en objeto exclusivo de una obra monográfica.

Desde esta perspectiva, el tratado representa un hito dentro de la literatura dedicada a las castañuelas. Ninguna obra anterior había desarrollado un aparato conceptual tan amplio alrededor del instrumento, aunque lo hiciera desde la ironía.

La recepción de la obra

La singularidad de la *Crotalogía* explica igualmente su fortuna posterior. Desde el siglo XIX numerosos historiadores de la literatura la citaron como una de las muestras más originales del humor erudito español. Paralelamente, investigadores de la danza y de las castañuelas recurrieron con frecuencia al tratado como fuente documental, no siempre distinguiendo entre las afirmaciones satíricas y las observaciones históricas.

Precisamente por ello conviene leer hoy la obra con una metodología más crítica. **La riqueza del texto no reside en demostrar un supuesto origen egipcio o grecorromano de las castañuelas, cuestión que pertenece claramente al ámbito de la ficción literaria, sino en mostrar cómo un intelectual ilustrado concebía el funcionamiento del discurso científico, la autoridad de las fuentes clásicas y el prestigio cultural asociado al conocimiento de la Antigüedad.**

La *Crotalogía* ofrece, en consecuencia, una doble lectura. Para el historiador de la literatura constituye un ejemplo excepcional de parodia ilustrada. Para el musicólogo y el organólogo representa un testimonio privilegiado sobre la consideración social de las castañuelas en la España de finales del siglo XVIII. Ambas perspectivas no solo son compatibles, sino que se complementan mutuamente.

Conclusiones

La *Crotalogía o ciencia de las castañuelas* ocupa un lugar singular dentro del panorama intelectual de la Ilustración española.

Su originalidad no depende únicamente del tema escogido, sino del extraordinario equilibrio que Juan Fernández de Rojas consigue establecer entre la erudición auténtica y la ficción satírica.

El autor domina con profundidad la filología clásica, la lógica escolástica, la literatura anticuaria y los procedimientos argumentativos de su tiempo. Precisamente por conocerlos tan bien puede convertirlos en objeto de una crítica tan eficaz.

El tratado demuestra hasta qué punto la sátira ilustrada podía servirse del propio lenguaje de la ciencia para poner de manifiesto sus excesos.

La *Crotalogía* no ridiculiza el conocimiento, sino el abuso del aparato erudito cuando este sustituye a la observación y al juicio crítico.

Bajo la apariencia de una disciplina nueva, Fernández de Rojas denuncia la facilidad con que las autoridades clásicas, las citas y las demostraciones podían emplearse para sostener hipótesis arbitrarias.

Al mismo tiempo, la obra posee un interés que supera ampliamente el ámbito literario.

Su descripción del instrumento, las referencias a los materiales de construcción, la diferenciación funcional entre ambas manos, la estrecha relación con el bolero y la consideración social de las castañuelas convierten el tratado en una fuente de primer orden para la historia cultural del instrumento. No porque resuelva cuestiones relativas a sus orígenes antiguos, sino porque documenta con extraordinaria viveza el lugar que ocupaban las castañuelas en la sociedad española de finales del siglo XVIII.

Leída desde la historia de la organología, la *Crotalogía* permite comprender que las castañuelas habían dejado de ser un simple accesorio del baile para convertirse en un elemento plenamente integrado en la identidad musical española. El hecho mismo de que un escritor ilustrado pudiera dedicarles una obra monográfica —aunque fuese en clave satírica— revela el prestigio cultural alcanzado por el instrumento.

Por todo ello, la *Crotalogía* debe considerarse mucho más que una curiosidad bibliográfica. Constituye una pieza fundamental para comprender las relaciones entre literatura, música, danza y cultura erudita en la España ilustrada. Su valor reside precisamente en esa condición híbrida que combina el humor con el conocimiento, la ficción con la documentación y la parodia con una profunda reflexión sobre la naturaleza misma del saber.

Bibliografía

Fuentes primarias

Fernández de Rojas, Juan (Francisco Agustín Florencio). *Crotalogía o ciencia de las castañuelas*. Madrid: Imprenta Real, 1792.

———. *Carta de Madama Crotalistris sobre la segunda parte de la Crotalogía*. Madrid: Benito Cano, 1792.

Fernández de Rojas, Juan (Juanito López Polinario). *Impugnación literaria a la Crotalogía erudita o ciencia de las castañuelas*. Valencia, 1792.

Fernández de Rojas, Juan (Alejandro Moya). *El triunfo de las castañuelas o Mi viaje a Crotalópolis*. Madrid: Imprenta de González, 1792.

Fernández de Rojas, Juan (Antonia de Viqueydi). *Ilustración, adición o comentario de la Crotalogía, así no con la debida propiedad llamada Ciencia de las Castañuelas*. Madrid, 1792.

Fernández de Rojas, Juan (Cornelio Suárez de Molina). *El pájaro en la liga. Epístola gratulatoria al traductor de la liga de la Teología moderna con la Filosofía*. Madrid: Benito Cano, 1798. *(La forma exacta del pseudónimo deberá comprobarse sobre la edición príncipe.)*

Bibliografía secundaria

Aguilar Piñal, Francisco. *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Miguel de Cervantes de Filología Hispánica, 1981–2001.

Barabino Maciá, María Rosario. «Juan Fernández de Rojas, O.S.A. Datos biográficos». *Archivo Agustiniano* 65, n.º 183 (1981): 217-233.

Barabino Maciá, María Rosario. *Fray Juan Fernández de Rojas: su vida y su significación en el siglo XVIII*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1980. Inédita.

Boyano Revilla, Mariano. «Juan Fernández de Rojas». En *Historia Hispánica*. Madrid: Real Academia de la Historia.

Fraile Miguélez, Manuel. *Jansenismo y Regalismo en España: Datos para la historia. Cartas al Sr. Menéndez Pelayo*. Valladolid: Luis N. de Gaviria, 1895.

Freire López, Ana María. «Fray Juan Fernández de Rojas y el "Viaje pintoresco e histórico de España"». *Castilla: Estudios de Literatura* 9–10 (1985)

Muiños Sáenz, C. «Influencia de los Agustinos en la poesía castellana». *La Ciudad de Dios* 17 1888.

Rodríguez de la Flor, Fernando. «Tres textos desconocidos de Juan Fernández de Rojas, O.S.A., en el *Semanario Erudito y Curioso* de Salamanca». *Archivo Agustiniano* 66, n.º 184 (1982): 451-471.

Santiago Vela, Gregorio de. *Ensayo de una Biblioteca Ibero-Americana de la Orden de San Agustín*. Vol. 2. Madrid: Imprenta del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús, 1915.

Daniel S. Polo. Madrid, 2026.

Apéndice I

Cronología biográfica

23 de junio de 1752 – Nace en Colmenar de Oreja (Madrid).

26 de junio de 1752 – Es bautizado en la parroquia de Santa María de Colmenar de Oreja con los nombres de Juan Francisco Joaquín.

28 de octubre de 1765 – Ingresa como novicio en el convento de San Felipe el Real de Madrid, perteneciente a la Orden de San Agustín.

25 de junio de 1768 – Profesa solemnemente en la Orden de San Agustín.

Décadas de 1770 y 1780 – Completa su formación superior y desarrolla su actividad docente dentro de la Orden, alcanzando posteriormente el grado de maestro.

1792 – Publica *Crotalogía o ciencia de las castañuelas*, obra que inaugura un ciclo de escritos satíricos en torno al mismo tema.

1792 – Publica *Carta de Madama Crotalistris sobre la segunda parte de la Crotalogía*.

1792 – Publica *Impugnación literaria a la Crotalogía erudita*.

1792 – Publica *El triunfo de las castañuelas o Mi viaje a Crotalópolis*.

1798 – Publica *El pájaro en la liga*.

1800 – Es designado continuador de la *España Sagrada* tras el fallecimiento del padre Manuel Risco.

1815 – Es nombrado definidor y procurador general de las Provincias de Indias de la Orden de San Agustín.

1816 – Cesa al frente de los trabajos de la *España Sagrada*, debido al deterioro de su salud y a las dificultades derivadas de la Guerra de la Independencia.

18 de abril de 1819 – Fallece en el convento de San Felipe el Real de Madrid.

Apéndice II

Bibliografía del autor

- "Sermón de Dolores del P. Juan Fernández de Rojas", *La Ciudad de Dios*, LXXII, 1907, pp. 465-482. [Con prólogo firmado por la Dirección de la revista].

- *Odas que en el dia feliz de la entrada pública de nuestros católicos monarcas, y jura del príncipe les dedicaron las*... Madrid 1989 Imprenta Real.

- Con el pseudónimo Francisco Agustín Florencio: *Crotalogía o Ciencia de las castañuelas*. Valencia, imprenta del Diario [de Valencia], 1792. 5ª edic., 111 págs. Edic. facsimilar, Valencia 1985, Librería París-Valencia.

- Con el pseudónimo Juanito López Polinario: *Impugnación literaria a la Crotalogía erudita o ciencia de lascastañuelas*. Valencia 1792. 64 págs. Edic. facsimilar, Valencia 1993, Librería París-Valencia.

- Con el pesudónimo Alejandro Moya: *El triunfo de las castañuelas o mi viaje a Crotalópolis*. Madrid 1792, imprenta de González. [Acceso al texto a través de Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes].

- Con el pseudónimo Francisco Agustín Florencio: *Carta de Madama Crotalistris sobre la Segunda Parte de la Crotalogía*. Madrid 1792, imprenta de Benito Cano.

- Con el pseudónimo Cornelio Suárez de Molina: *El pájaro en la liga: Epístola gratulatoria al traductor de la liga de la teología moderna con la filosofía*. Madrid 1798, oficina de don Benito, págs. 64.

- *Libro de moda o ensayo de la historia de los Currutacos, Pirracas y Madamitas de nuevocuño escrita por un Filósofo currutaco*. Madrid 1795, imprenta de Fermín Villapando.

- El pseudónimo Antonia de Viqueydi: *Ilustración, adición o comentario de la Crotalogía, así no con la debida propiedad llamada Ciencia de las Castañuelas*. Madrid 1792

- *El triunfo de las castañuelas o Mi viaje a Crotalópolis* (1792),con el pseudónimo Alejandro Moya.

- El pseudómino F.J.A.M. *Currutaseos, ciencia currutaca o ceremonial de currutacos* (1799).